

zo y comunicada á las empresas el 14, con objeto de cortar los abusos que empresarios y artistas cometían dedicando funciones á todo bicho viviente, no como muestra de respeto ó de afecto sino con interesado mercantilismo: esa resolución prohibitiva expedida con núm. 397, merece ser conservada aquí, y dice: "Quedan prohibidas desde hoy las dedicatorias de funciones teatrales ó de cualquier otro género de diversiones públicas, á las autoridades, funcionarios y particulares: la infracción se castigará con multa de veinte á doscientos pesos, sin perjuicio de retirarse la licencia. Aprobado por el Gobernador del Distrito, lo comunico á Vd. por acuerdo de la Corporación, para su conocimiento y efectos.—Firmado, Juan Bríbuesca, Secretario."

Y pues venimos refiriéndonos á la temporada anterior á la Pascua de 1891, hagamos un último elogio de la empresa de Enrique Labrada, una de las más activas de su tiempo. Durante el que funcionó en Arbeu hasta la fecha que aquí alcanzamos, la Compañía puso en escena treinta obras del antiguo repertorio y cuarenta nuevas: entre éstas fueron escritas en México por poetas y compositores del país ó aquí se les puso música siendo españoles los libretos, las siguientes: *Teatro Nuevo*, música de José Austri, que alcanzó veintinueve representaciones; *Manicomio de Cuerdos*, letra de Eduardo Macedo, música de Luis Arcaraz y José Austri, setenta representaciones; *La Rifa zoológica*, letra de Juan A. Mateos, música de Luis Arcaraz y José Austri, veintitrés representaciones; *Las doce y sereno*, música de Arcaraz y Austri, catorce; *La herencia de un barbero*, libro de Niceto Zamacoís, música de Félix Alcérreca, seis; *Una señora en un tris*, música de Arcaraz, catorce; *Los Hugonotes*, música de Austri, doce; *El Chalequero*, letra de Vicente A. Galicia, música de Austri, tres; *La acera de enfrente*, libro de Vicente A. Galicia, música de Luis Arcaraz, veinte; *Concurso de belleza*, letra de Juan A. Mateos, música de Austri, ocho; *Viajeros de Ultramar*, música de Austri, seis; y *Lilly Clay*, libro de Eduardo Macedo y música de F. Orive, que sólo alcanzó una representación.

El 29 de Marzo Domingo de Pascua y con la ópera de Ricardo Wagner *Tannhauser*, dió principio á su temporada lírica la Compañía Inglesa de Grande Opera de que fué Director Mr. Carlos E. Locke, que estuvo formada así:

"*Sopranos*, Emma Juch, Georgine von Januschowsky, Carlota Maconda, María Freebert; *Contraltos*, Louise Meislinger, Dora Escott, Bernice Holnos; *Tenores*, Charles Hedmont, Payne Clarke, William Steplens, George Gould, John E. Belton; *Baritonos*, Otto Rathjens, Leo Stormont, Allerino Gannio; *Bajos*, Franz Vetta, E. N. Knight, Pier Delasco, S. H. Dudley.—*Directores de orquesta*, Adolfo Neuenhoff, Federico Fishes, ayudante.—Cincuenta profesores de orquesta.—Grandes coros de ambos sexos.—*Empresario y Director*, Carlos

E. Locke.—*Tesorero y representante*, Alfredo Godchaux.—*Agentes*, Edmundo Bageard, Juan G. Volan, Guillermo T. Tennessey.—*Director de escena*, Guillermo Parry; *Segundo*, José Witt; *Apuntador*, Julio Saloman.—*Pintores*, José Clare, Maeder y Schasffer, Hughson Hawley, Hommer Emmons, William Toeghtlin, Philip W. Goatcher.—*Jefe maquinista*, August Dornbrach; *Ayudante*, Arthur Dornbrach, Armero, William Travers.—Precios de abono por quince funciones: *Plateas y palcos primeros*, cuatrocientos pesos: por noche, cuarenta; *Palcos segundos*, trescientos pesos: por noche, treinta; *Palcos terceros*, doscientos pesos: por noche, veinte; *Lunetas y balcones*, cincuenta pesos: por noche, cinco; *Palcos de galería*, ochenta pesos: por noche, ocho; *Delanteros de galería*, veinte pesos: por noche dos; *Entrada á galería*, por noche un peso."

Según leíase en los periódicos la *estrella* de ese cuadro era Miss Emma Juch, mujer hermosa y llena de atractivo, que además de poseer una extensa y bien timbrada voz, vestía con lujo y propiedad, y accionaba como correcta actriz. Decíase que no era inglesa sino americana, hija de padres oriundos de la Gran Bretaña, que por conveniencias de familia, trasladáronse á los Estados Unidos.

El estreno y primera función de abono verificáronlos los artistas de Mr. Carlos Locke, el Domingo de Pascua 29 de Marzo con *Tannhauser* de Ricardo Wagner, así repartido: *Herman*, *Landgrave de Turingia*, Franz Vetta; *Elizabeth*, *sobrina del Landgrave*, Emma Juch; *Tannhauser*, Charles Hedmont; *Wolfram de Eschembach*, *caballero y cantor*, Otto Rathjens; *Walter de la Vogelweide*, *caballero y cantor*, Payne Clarke; *Biterolf*, *caballero y cantor*, Leo Stormont; *Henriche*, *escribano*, William Steplens; *Reimar de Zweter*, E. N. Knight; *Venus*, Georgine von Januschowsky; *Un joven pastor*, Carlota Maconda.—*Caballeros*, *Condes y Nobles de Turingia*, *Damas*, *Pajes*, *Peregrinos jóvenes y ancianos*, *Sirenas*, *Náyades*, *Ninfas*, *Bacantes*, el resto de la Compañía.

La impresión causada por la Compañía fué muy buena, agradando en extremo Emma Juch y Georgine von Januschowsky, gustando el tenor y el barítono, y oyéndose con positivo y unánime asombro la muy excelente orquesta dirigida por el maestro Adolfo Neuenhoff. También parecieron magníficos los coros en que abundaban las buenas voces y las buenas figuras. Las decoraciones traídas por la empresa eran bonitas, y casi irreprochables la disposición, el juego y el movimiento de escena.

Sin ser excesiva, la concurrencia á la primera función fué numerosa y muy escogida: en las plateas y los palcos primeros pudo verse á las siguientes familias: del Gral. Díaz, Mancera, Rivas, Mercado, Knight, Dublán, De la Torre, Escandón, Gargollo, Redo, González, Macedo, Trigueros, Lizardi, Valle, Teresa, Andrade, Landero, Lancaster Jo-

nes, García Torres, Rincón, Vivanco, Fontecha, Ordozgoiti, Collado, García Teruel, Stanckiewicz, Mariscal, Limantour, Ortiz de la Huerta, Fernández, Castillo, Algara, Esteva y otras. En el conjunto el salón era bueno, pues las señoras vestían con gran lujo y profusión de alhajas, y los hombres de etiqueta en su mayoría. Pero aquello duró poco. Paulatinamente la concurrencia *eventual* fué disminuyendo y al comenzar el segundo abono la mayoría de los palcos quedaron vacíos y el patio se vió casi desierto: menor éxito aún alcanzó el último abono de cinco funciones, y dada el 28 de Abril la última, dedicada por cierto á la Beneficencia Pública, la Compañía de Emma Juch tuvo sus dificultades para salir de la Capital, pues en el momento de ir á tomar el tren se encontró con una orden de arraigo, pedida por el propietario del Hotel en que se hospedó, al cual debía una fuerte cantidad por alimentos. Varias personas distinguidas de las colonias inglesa y americana se presentaron á constituirse fiadores, y merced á ello el tren pudo salir en la tarde, debiendo haber partido en la mañana. Refiriéndose á las últimas funciones, el *Monitor* decía: "El teatro estaba muy poco animado; aquella soledad daba frío: apenas si entre plateas y palcos primeros había ocho ocupados, en su mayor parte por apreciables familias de las colonias extanjeras; ya no veíamos á los caballeros de correcto frac, ni los palcos llenos de elegantes damas con ricos trajes salpicados de brillantes: hace frío en aquel desierto: la compañía ha caminado con mala suerte, y ni con la rebaja de precios ha logrado despedirse con regular número de espectadores: los altos precios, las enfermedades, la deficiencia del tenor, y las demasiadas óperas de Wagner, han dado por resultado que la empresa no saliera victoriosa como hubiera sido de desear."

Ninguna compañía dió ni ha dado, no obstante, trabajo más variado ni más obras nuevas y aun desconocidas en México, que la de Mr. Locke ó Emma Juch. Citaré las principales sin hacer cuenta de las repeticiones: *Tannhauser*, de Ricardo Wagner, el 29 de Marzo; *Fausto*, de Gounod; *Freschutz*, de Weber, el 1º de Abril; *Mignón*, de A. Thomas; *El Buque fantasma*, de Wagner, el 3 del mismo Abril; *La Gitana*, de Balfe, el 5; *Rigoletto*, de Verdi; *Lohengrin*, de Wagner, el 8; *Trovador*, de Verdi; *Carmen*, de Bizet; *Fidelio*, de Beethoven; *La Walkiria*, de Wagner, el 14; *Hugonotes*, de Meyerbeer; *Maritana*, de Wallace, el 23. En el beneficio de la Juch, el 25 de Abril, figuraron en el programa, el *Miserere* y escena del 4º acto del *Trovador*, el primer acto de *Carmen*, la escena del Jardín de *Fausto*, una pieza de piano ejecutada por Carlos Meneses, la Obertura y marcha de *Tannhauser* y el intermedio y la romanza de soprano del *Keofar* de Felipe Villanueva, tocado aquél magistralmente por la gran orquesta de Neuenhoff, cantada la segunda por Emma Juch. A todo, pues, atendió aquella compañía; á la novedad, al patriotismo, al gusto de la ge-

neralidad, á los que presumen de inteligentes, y á los que no abrigan esa pretensión: hasta en repeticiones fué cauta y prudente, pues las segundas y terceras de varias obras, ó fueron solicitadas y pedidas, ó las dió en noches extraordinarias. Con todo y ello, si los aplausos fueron muchos, las entradas redujéronse y escaseáronse al grado de que, según queda dicho, sus individuos no tuvieron para pagar ni su hospedaje ni su comida; y aquí podríamos dar por terminada la parte en esta *Reseña* dedicada á la Compañía de Emma Juch, si no estimásemos muy del agrado de sus lectores un breve estudio de las obras de Ricardo Wagner, Weber y Beethoven que la empresa Locke dió á conocer en México, con más algunas apreciaciones acerca de su desempeño y del efecto que causaron aquí.

He dicho varias veces en mi libro que no siendo yo *sabio* en cosa alguna, no me dirijo á los *sabios*, ni busco su aprobación y ni siquiera su indulgencia. No son pequeñas las proporciones que mi *Reseña* ha ido tomando; pero á pesar de todo, nada son esas proporciones comparadas con el tamaño del asunto. Creo, pues, como cuando empecé á escribirla, que este libro no pasa de proyecto para una obra grandiosa é importante, que yo no hubiese podido acometer por falta de dotes para tan magna empresa. Mi vanidad única, si puedo tener alguna, es la de ser el primero que ha proyectado una historia de esta especie. La mejor la escribirá quien más valga. No me inquietaría, por consiguiente, cuanto hubiesen de decir los que se estimen con derecho para ser tenidos por *sabios*, acerca de mis personales apreciaciones ó juicios sobre puntos de arte; pero en esta ocasión voy á honrar mi libro trayendo á él no mis apreciaciones y juicios, sino las apreciaciones y los juicios de un profesor en música, tan inteligente como modesto, retirado de todo palenque de competencia con otros profesores, porque para él no es el arte una necesidad de especulación: su fortuna y bienes propios le permiten vivir en un todo independiente, no teniendo necesidad de recurrir al profesorado, para el que tiene aptitudes, y es en él el estudio, grato recreo en las horas que le dejan libre sus múltiples ocupaciones, dedicadas todas á obras benéficas y á dar alivio y consuelo á las miserias y padecimientos ajenos. Todo esto puede ser considerado como señas particulares del estimabilísimo caballero, inmejorable amigo, virtuoso hombre y distinguido profesor D. Fernando J. Domec. Honrado yo con su intimidad, tuve ocasión de enterarme, con positivo deleite, de los apuntes que en sus horas de ocio dedica á consignar el resultado de sus estudios ó de sus impresiones en asuntos de arte. Lo que va á seguirse, fué escrito en el mismo año de 1891, de cuyos espectáculos vengo tratando, á raíz misma de la temporada de ópera de Emma Juch, y no sin dificultad pude conseguir que se me facilitase para incluirlo en mi obra, que, al menos en esta parte, espero que será leída con gusto y

con interés. Principio pues por hacer aquí presente mi reconocimiento al Sr. D. Fernando J. Domec, y paso á copiar casi á la letra su importantísimo trabajo, inédito hasta este instante en que para provecho de muchos y honra mía deja de serlo, y dice así:

“La compañía lírica de Emma Juch, que nos proporcionó la ocasión de ver en escena *El Buque fantasma*, *Tannhauser*, *Lohengrin* y *la Walkiria* de Wagner; *Freischutz* de Weber, y el *Fidelio* de Beethoven, puede ser calificada de muy buena. Componíase de los siguientes principales elementos: Emma Juch, soprano de muy agradable voz, gran delicadeza y sentimiento en el canto, cualidades que pudo lucir en las óperas de Wagner y en la obra maestra de Weber: Georgina Januschowsky, artista apasionada y vehemente, á la que á veces sus mismas pasiones y vehemencia llevaban, mal de su grado, á alterar la dulzura y la suavidad de su voz, pero que en el registro central lograba dominarla, como lo probó por ejemplo, en la escena de la prisión del *Fidelio*; como actriz, era notabilísima, habiéndose distinguido en el papel de *Ortruda* en *Lohengrin*, del cual hizo una creación que trajo á la memoria lo que Marsillach cuenta de la Maserna, que en vida del ilustre autor de la obra desempeñó ese personaje. Hedmont, el tenor de fuerza, no halló buena acogida en el clima de esta Capital, pues desde su llegada, estuvo casi siempre enfermo: á esta circunstancia debió atribuirse en mucha parte su debilidad manifiesta en las notas altas, la irregularidad de su fraseo y su indecisión en las entradas y ataques: el tenor de gracia, Clark, poseyó una voz algo imperfecta, pero logró salir bastante airoso de los papeles que se le encomendaron, entre ellos el de *Lohengrin*, de que se hizo cargo por indisposición del primer tenor; á decir verdad, dos momentos hubo en que necesitó el apuntador indicarle *voz cantante* las frases que le correspondían y pareció haber olvidado; aconteció esto en el último acto de dicha obra: Rathjens, primer barítono, tenía buena voz y sabía cantar, bastando para comprobarlo la manera deliciosa con que suspiraba la romanza de *la estrella* en *Tannhauser*: notábase la proximidad á la decadencia de las facultades de ese artista, pues en ocasiones propendía á detener más de lo conveniente el movimiento de algunas piezas musicales, y al menor descuido bajaba su entonación y desafinaba: el bajo Vetta, era bueno en los registros central y grave, é hizo gustar en el último sus hermosas notas *fa* y *mi bemol*; desgraciadamente, las altas, desde el *re*, eran declaradamente falsas y de pésimo efecto: los coros fueron bastante numerosos y desempeñaron bien y con propiedad su misión; salvo más fundado parecer, han sido los mejores que se han escuchado en México: la Orquesta fué excelente, como es difícil que volvamos á oír otra igual en nuestros teatros: en ella hasta el *tumbalero* era inteligente, y en *La Walkiria* en la que hay una prolongada escena de muchas modulaciones en la cual ese instrumento representa impor-

tante papel, se le vió cambiar casi sin descanso los tonos, dando á apreciar sus sonidos con perfecta claridad.”

Suspendamos aquí este capítulo, á fin de presentar en conjunto en el siguiente, las apreciaciones de nuestro distinguidísimo colaborador el Sr. D. Fernando Domec.

CAPITULO II

1891.

“Contando como contaba con los elementos que hemos apuntado al final del precedente capítulo, no puede menos de asentarse que la Compañía de Emma Juch era muy buena, aunque se notasen las deficiencias que dejamos indicadas. De ninguna otra compañía de las que de muchos años á esta parte han visitado á México, puede decirse que haya sido perfecta en sus partes principales, que en cuanto á las secundarias poco bueno y aun regular se nos ha dado. Por otra parte, tal perfección no es común ni aun en los mejores teatros de Europa, sin exceptuar los de Londres, San Petersburgo, Viena, Berlín, Milán y Madrid: nada decimos del de *La Grande Opera* de París, porque desde hace bastantes años no brilla por la excelcitud de todos sus artistas, siendo en él general el descrédito de los tenores, según dícelo Saint-Saëns en su artículo *Melodía y Armonía*: tres años hace, en una representación de *Aida* en aquel magnífico teatro, el personaje *Radamés* fué desempeñado por tres distintos tenores, que se reemplazaron de acto en acto.

“Pero ¿qué más? El ilustre Saint-Saëns, en el artículo citado, al dar cuenta de las *representaciones-modelo* de *El Anillo de los Nebelungos* en el Teatro de Bayreuth, representaciones en que tomaron parte los mejores artistas de Alemania, expresamente contratados para el caso, después de consignar que de los cuarenta y seis personajes que toman parte en la complicada obra, hasta los más insignificantes eran buenos artistas, agrega, “que el tenor Niemann, intérprete del *Segismundo*, había perdido con la edad las notas altas, y aun echado á perder la única melodía verdaderamente vocal que existe en toda la obra; que el tenor Ungel, en el *Segisfredo*, fué todavía más insuficiente que Niemann; que todo lo que estos dos artistas tenían de excelentes actores, teníalo de mediano Betz, el primer barítono de Alemania, en cambio muy buen cantante, circunstancia rara en aquel